

Año I

Santa Cruz de Tenerife Zumbido 6.º

El Moscardón



Semanario satírico ilustrado

Cuatro zumbidos al mes

Sábado 6 de Enero de 1906

La correspondencia administrativa, al administrador.

Originales y demás asuntos, al director de este semanario.

PAGOS ANTICIPADOS

Precios de suscripción

	PESETAS
En esta Capital, un mes	1'00
Provincia y Península, trimestre.	2'75
—	
Para los suscriptores al <i>Diario de Tenerife</i> .	
En esta Capital, un mes	0'75
Provincia y Península, trimestre.	2'25

Precios de venta

Número corriente	0'25
Id. atrasado	0'40

Precios de los anuncios

	PESETAS
POR CADA INSERCIÓN	
Una plana	6'00
Media id	3'50
Cuarto de id	2'00
—	
Los de menores dimensiones, á precios convencionales.	
En la sección de anuncios telegráficos,	
quince palabras	0'50
Cada palabra más	0'05

Todo anunciante tiene derecho á un ejemplar de este semanario, en que se inserte su anuncio ó anuncios, siempre que la cantidad que satisfaga por la publicación de aquellos, sea ó exceda de una peseta por inserción.

Agradeceremos á los aficionados, cuantos dibujos y caricaturas nos envíen para su publicación.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración: San Francisco, 34, (a)

PARA PASCUAS Y REYES

Se acaba de recibir un extenso surtido de

JUGUETES

EN EL

BAZAR TENERIFE

CARLOS BUCHLE Y COMPAÑÍA (S. en C.)

Alfonso XIII Núm. 48, Teléfono 207.

Veáse la exposición de los mismos en los escaparates de la casa.

FABRICA DE SELLOS DE CAOUTCHOUC
DE
FELIX MOLOWNY REAL
San Francisco, 32
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Esta nueva fábrica ofrece á sus clientes un variado surtido en fechadores automáticos á precios reducidísimos.

Sellos rápidos para bolsillo á moderados precios, se harán en la misma casa á quien lo solicite, y en pocas horas.

Las personas, tanto del interior y demás islas, como de Santa Cruz de Tenerife que acrediten estar suscriptas al MOSCARDÓN, obtendrán una rebaja de 15% de los precios del catálogo.

Los socios de *La Federación Tipográfica*, tendrán un descuento de 25%.

San Francisco, 32.—Teléfono núm. 11.

DE FRUTOS

Para obtener buenas cuentas de ventas háganse consignaciones de Tomates á los Sres. **Everson y Son** de Manchester, vendedores exclusivos de este fruto.

Representante,

Francisco Martinez Ramos.

Noria 20,

Santa Cruz de Tenerife.

DISPONIBLE

50 céntimos inserción.

TOMAS ALÓS

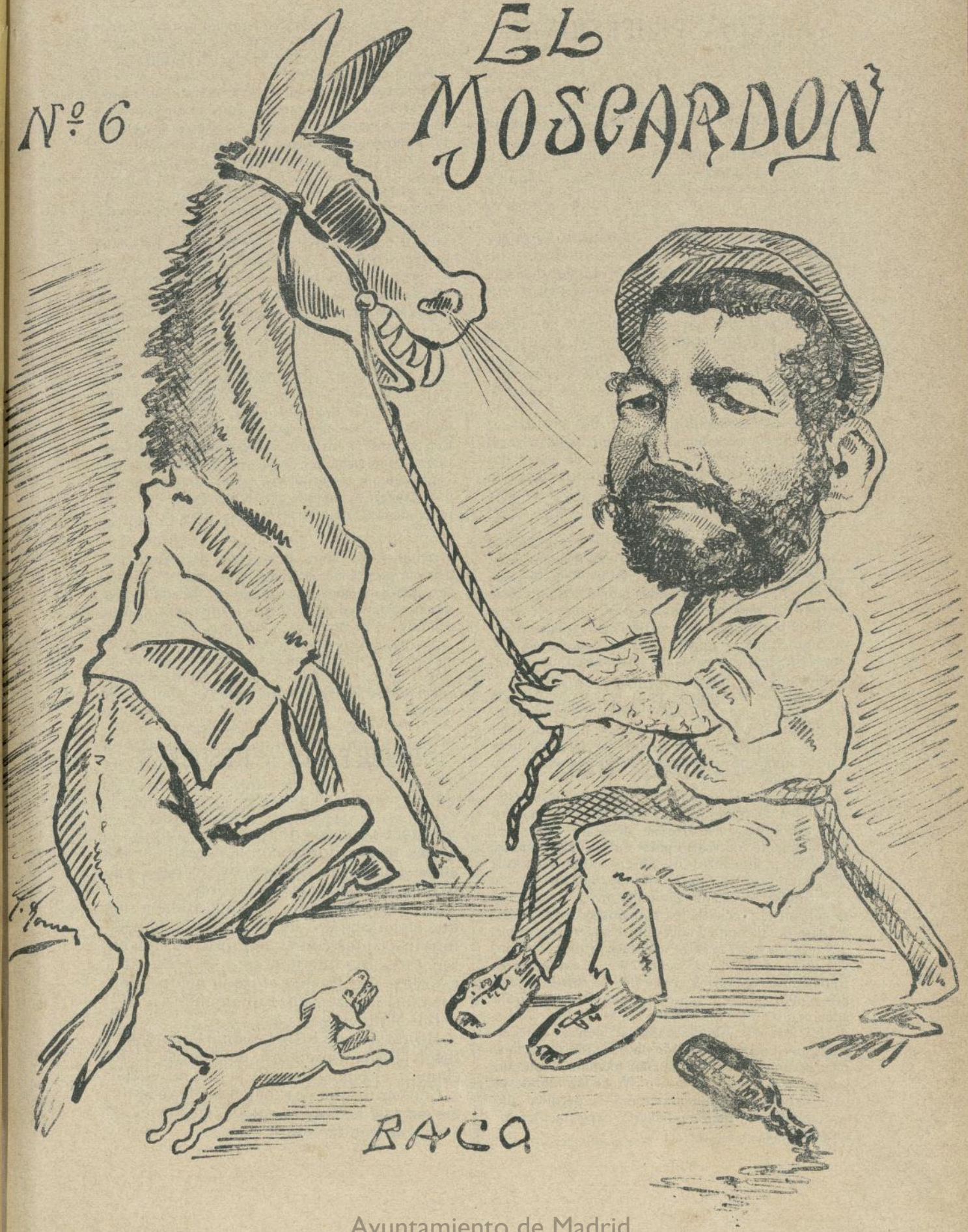
Da clase en su domicilio, calle de San Roque, 13, de solfeo, pianos é instrumentos de orquesta y banda. Se copia música.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Nº 6

EL MOSCARDON



SECCIÓN PROFESIONAL

I

No es, ni mucho menos, lo halagüeño que debería ser, la situación de los obreros tipógrafos en Canarias.

Las imprentas aumentan prodigiosamente, lo cual nos hace creer que el negocio es bueno, pues si no lo fuese, nadie lo emprendería, teniendo en cuenta lo costoso que es un establecimiento de aquel género.

Las imprentas aumentan. El trabajo á éstas destinado, no

Luego la industria es productiva, pues todos los talleres se sostienen, y no sólo se sostienen sino que sus dueños prosperan.

Alguien creerá que con el aumento de talleres aumenta el bienestar de los tipógrafos. El que tal piense vive engañado. Y no sucede aquello, porque, —hay que tener la franqueza de confesarlo— los tipógrafos no defienden sus intereses como haberlo debieran.

Para que habiéndose aumentado los talleres tipográficos y el trabajo de éstos no, puedan prosperar, es necesario que ocurra una de estas dos cosas: ó que el que estableció la industria tenga un capital que le estorbe en su caja, ó que se entable un pugilato, una competencia en la bondad de los trabajos ó en los precios de éstos.

Si fuese, lo primero si la competencia se hiciese en provecho del arte, nosotros aplaudiríamos; pero por desgracia no es así, la competencia se hace relajando el valor que antes tenían los impresos, en un tanto por ciento increíble.

Nada nos importaría ese proceder, pues no somos quien para rimiscuirnos en asuntos ajenos, si no fuesen los obreros los que sufren más inmediatamente las consecuencias de ese pugilato.

A nadie se le ocultará, pues es una verdad de Pero Grullo, que rebajando el valor del artículo no se puede aumentar el sueldo al productor del mismo, á no ser que el exceso de pedido fuera exorbitante, que no lo es, por desgracia, en el caso que citamos.

Lo lógico hubiese sido que, al aumentar los establecimientos tipográficos, y dado el corto número de obreros que á ese arte se dedican, que es el estrictamente necesario para cubrir la demanda del público, aquellos—los obreros—hubiesen salido ventajosos. No es así y diremos por qué.

Viéndose un dueño de taller en la alternativa de rebajar el precio de los trabajos, ó cerrar aquel, á causa de la competencia que le hacen sus enemigos, *que son los de su oficio*, acepta el primer extremo, y para poderlo hacer tiene, ó que aumentar el trabajo á sus operarios, ó que buscar otros de menos sueldo, que se los proporciona el aprendizaje adelantado.

Hay jóvenes aprendices que, si bien no pueden emplearse en la elaboración de trabajos delicados, pueden, en cambio, desempeñar medianamente un puesto en la de un periódico. Y he ahí donde el patrono busca la compensación á la pérdida que la competencia pudiese hacerle experimentar en sus intereses.

Por otra parte, el trabajo en días no habilitados para ello, favorece en extremo á los dueños de taller, y esto es bien terminante, aceptando la siguiente demostración:

Supongamos que en un taller en que hay cuatro operarios se trabaja medio día extraordinario, y que los jornales de los citados obreros ascienden, por ejemplo, á dos duros. Pues bien, prosigamos en nuestras suposiciones: para poder cubrir la demanda sin trabajar en días no laborables, está palpable que se necesitaría otro obrero que, por corto que fuese el jornal que semanalmente tuviese asignado, no bajaría de tres duros. Y he ahí, en pequeño, una ventaja que redundaría en beneficio de *una*, y perjudica á *toda una colectividad*.

Sin embargo, reconocemos que el primero, el *uno*, no es el culpable de ello, y si los segundos, que reniegan de su mala estrella, porque se ven requeridos á trabajar en días festivos, y, sin embargo, no tienen el suficiente valor para negarse á ello.

Yo me río de los que así obran y aducen como razonamiento, no para sublevarse, sino para no reclamar un derecho *adquirido y sancionado*, aducen, digo, para disculpar su apatía,—otro calificativo podría aplicarse pero sería demasiado duro—¿qué tienen hijos! ¿Y los que esto dicen son obreros que tienen conciencia de sus deberes y derechos?

¿Al cumplir los primeros y reclamar los segundos, laboran solamente por su bienestar, ó también por el de las generaciones que les siguen?

* *

No queremos, lejos de nosotros semejante pretensión, perjudicar intereses que nos son comunes, pero creemos que tampoco debemos continuar en actitud pasiva y expectante, ante el atropello de los nuestros, *por nosotros mismos*.

Ya que la demanda parece exigir el trabajo en días festivos, que á lo menos gocemos con ello alguna ventaja, que nos compense debidamente el esfuerzo que supone un día más de labor en la semana.

PROBLEMAS Á RESOLVER

I

Muchos son los que se presentan á las clases trabajadoras, con la carestía de las subsistencias, la escasez de trabajo y la mala retribución de sus labores.

Pero hay uno que no sólo atañe á los que en el registro de la humanidad estamos inscriptos con el nombre de Desheredados, uno que también se presenta á esa clase que fluctúa entre la media y la... *baja* (así la dicen impropriadamente).

Los alquileres de casa

He ahí uno de los problemas que deben resolverse con premura, porque así lo reclaman el bien general y la justicia social:

Conseguir que se rebajen las exorbitantes cantidades que se satisfacen por el alquiler de habitación.

La ambición de muchos propietarios, la estupidez de no pocos de los que nos vemos obligados á vivir en edificio ageno, hacen que este asunto vaya adquiriendo cada día más negro aspecto.

Hay zaquizamí que satisface por contribución anual una cuota miserable, y renta cantidades fabulosas, dada su incapacidad. Ciudadela hay en la que viven 80 y 90 familias,—no exageramos, podemos demostrarlo—apiñadas, de cualquier modo. El caso es tener un rincón donde dormir, no importa cómo, ni que el local sea insuficiente é insalubre. El caso es que el propietario de esos semi-aduares, se enriquezca y prospere, aunque media humanidad reviente para que él engorde.

Y de todo echamos la culpa—eso es muy cómodo y corriente—á los dueños de fincas, cuando la mitad de aquella á nadie corresponde más que á nosotros.

Hay quien antes de que una casa se desalquile, ni el que la habita tenga pensamiento siquiera de marcharse de ella, visita al propietario y le ofrece más crecido alquiler del que está cobrando, y no cesa en su demanda hasta conseguir,—es natural—que accedan á su solicitud.

He ahí un perjuicio que todo el que vaya á habitar aquella casa tendrá que sufrir después, porque una vez subido el precio de alquiler, el dueño de la finca no le rebaja aunque lo ahorquen.

Y hay que reconocer que se necesitaría ser algo más compasivo y un poco menos egoísta de lo que la humanidad es, para no hacer lo mismo.

Por otra parte, las clases trabajadoras, en España, no están acostumbradas al ahorro, vivimos al día; tanto tenemos, tanto gastamos ¡Y lo peor es que derrochamos—tanto creo sea derroche el de un millonario que destroza unos miles de duros en una *soirée*, como es derroche el del obrero que distrae de su misero jornal una parte, por mezquina que sea, para una *parranda*—sin conciencia, sin darnos cuenta de que hay mañana, sin pensar que la media peseta, la moneda de 10 céntimos que destinamos á un placer que no nos ilustra, debiéramos reservarla para satisfacer otras necesidades perentorias, de que nos olvidamos en los momentos en que saboreamos un goce.

El obrero de la capital, por lo general, no es virtuoso (1), pues viviendo en una

(1) Digo esto aún á trueque de recibir las censuras de mis compañeros, porque así lo creo, y soy de los que piensan que lo que se siente en el corazón debe asomar á los labios, y conceptúan á la franqueza virtud. No quiere decir esto, que yo no pueda estar equivocado.

atmósfera viciada, es necesario tener muy sana complexión para no enfermarse. Digo que no somos virtuosos y voy á decir en qué me fundo para ello.

En los pequeños poblados, en las aldehuelas, la mayoría de los habitantes poseen su casa, buena ó mala, y no tienen necesidad de vivir en alquilado rincón. Aquella casita ha costado sin fin de sudores, de privaciones. He ahí la sobriedad, he ahí la virtud.

Se me dirá que en las aldeas son menos las necesidades, pero hay que tener en cuenta que también son más mezquinos los salarios, y que todo está en relación.

¿Cuántos obreros de capital se privan de ir á un baile, de tomar una *copita*, de correr una *parranda*, de comprarse un traje de regular paño, en lugar de hacerlo del más ordinario, fuerte y barato, para ahorrar—es lógico que á fuerza de años y trabajos—la cantidad necesaria para no tener necesidad de vivir en casa alquilada?

Pero aparte de esas razones, que estoy seguro serán censuradas, porque no hay cosa peor que poner el dedo en la llaga, para que se queje el paciente, ¿por qué no provocar una acción común, una enérgica protesta, algo, con lo cual podamos conseguir que se nos haga justicia en este punto, en donde todas las clases están interesadas?

No creemos se considere esta acción que proponemos viciosa ni extemporánea.

De lo que sí estamos casi seguros es de que predicamos en desierto.

Maese Gutierre.

POR CORTESÍA

Señores redactores del periódico EL MOSCARDÓN.

Muy distinguidos señores míos y amigos: Me habeis dispensado la señalada, aunque inmerecida honra, de invitarme para que figure mi modesta firma en vuestro humorístico semanario. Mas, sin duda alguna, al dirigiros á mi con tan honrosa petición habeis olvidado aquello de que *un mal árbol, no puede dar buena sombra*, y por tanto lo que yo pudiera escribir en las columnas de EL MOSCARDÓN, donde tan bien cortadas plumas lucen sus galas, parecería como un borron de mala tinta en un buen escrito.

Pero como dicen que *obediencia es cortesía*, y yo así lo creo, obedeciendo intentaré complacerlos, si no en el fondo, al menos en la forma.

Esta ocasión me proporciona el distinguido honor de ofrecerme de Vds. atento y s. s.

q. s. m. b.

El P. Cobos.

Aquí me teneis con mi pluma de ganso en la

mano, mirando al techo de mi humilde choza, buscando asunto sobre qué escribir, y ¡vive Dios que no le encuentro! Pero apelando, á esos recuerdos siempre gratos, de la primera vida, saldré del paso, con un sucedido ó cuento de mi tierra.

Helo aquí: Celebrábase en el barrio del Cabo de esta Capital, la fiesta de San Telmo, y á ella fuimos varios amigos y compañeros de profesión. No puedo precisar el tiempo que ha transcurrido, pero sí recuerdo que en la época de referencia aún quemaban á Judas, en figura de muñecón.

Ya en la plaza de la feria, que del Santo toma el nombre, nos dirigimos al celebre ventorrillo de Serafina (a) *la Rosada* que si bien merecía el nombre, no era menos digna de llevar aquel mote, pues que parecía una normanda, tanto por su rosados colores, como por sus abultadas formas.

Tenia aquella muchacha, lo que vulgarmente se llama cuerpo de pobre: toda la ropa que vestía le sentaba á las mil maravillas, y el peinado de su abundante cabellera, hecho con gracioso abandono, daba á su rostro tal expresión de angelical inocencia, que era imposible abandonar su compañía sin que el alma manifestara su pesar con un par de

suspiros. En fin, era *la Rosada* el pimpollito que más sobresalía en la Flora Canariense de aquel barrio, y á más de estas gracias habíale concedido Dios, un pico, un modo de decir las cosas con tanto gracejo y chiste, que no la hubiese cambiado yo por todas las andaluzas del mundo, con perdón sea dicho de las hijas de la tierra de María Santísima, si alguna me leyere.

Ya en el ventorrillo observamos que un grupo numeroso de hombres y muchachos se arremolinaba en una parte de la plaza, por lo que pregunté á Serafina: Oye, ¿qué pasa allí? Y contestó:

—Debe de ser un *ingrés* que lo ha tomado sin media, y se le ha subido al tope.

—¿Es alguno que está establecido aquí, ó de la tripulación de algún buque?

—Nó, no *ññor*, no es marinero, gasta *leva*, y *papión*; debe de ser de esos que vienen en los *papóre* de *jumo*, de allá, del Cabo de los os.

—De qué Cabo?

—Mira, Juan tú bien sabes que yo no he estudiado *gelometría*; pero creo que ese *ingrés* ha venido del Cabo de Gatas.

El P. Cobos.

PICOMAXOS

Ya está votado el nuevo presupuesto municipal de ingresos, que importa un total 955 102'22 pesetas, amén de los *arbitrios extraordinarios*, que tenemos que pagar por el maldito déficit.

Crecidí la es la cantidad.

Pero, ¡qué diantre!, todo se daría por bien empleado, si se gastase en útiles reformas.

Que bien las necesitamos

Pero *quid*. Ya verán ustedes como seguimos como dijo el poeta: *Sin luz, sin sol y sin moscas*.

Es decir, traduciendo: *Sin luz, sin agua y sin limpieza*.

Y no es eso lo peor.

Lo más grave sería que se nos apareciese por ahí un marqués de Cayo del Rey.

Porque en ese caso no nos bastaría ni la *pellica*, para satisfacer las cuotas contributivas.

Confiemos en que los nuevos concejales, entre los que hay hombres de verdadera probidad y patriotismo, desfagan algunos entuertos, y consigan que esas 955.102'22 pesetas sean útiles al pueblo, que es quien las paga.

Aproósito. ¿No se podría destinar un pico—no el de Teide, ¿eh?—al alumbrado de los barrios que lo necesitan así como á su limpieza y ornato? ¿Y otro *piquito*, á la compra de mingitorios?

Y otro aproósito.

¿Puede decirnos el Sr. Alcalde, cuántos árboles se han plantado recientemente en nuestras calles y plazas, y las cantidades que en total se han satisfecho por este concepto?

Se lo agradeceríamos.

El Sr. Gobernador Civil no se ha dado por enterado, hasta la fecha, del oficio que la *Federación Tipográfica* tuvo el honor de dirigirle, solicitando se sirviese ordenar que, por quien corresponda, se gire una visita á los locales en que están situados los establecimientos tipográficos.

Suponemos que está á pensándolo maduramente. ¡Esperemos...

Rodrigo Soriano está haciendo una enérgica campaña, en el Congreso, contra un *caballero*, marqués *él*, por más señas, que, sin duda distraídamente, distrajo á la nación unos mil loncejos de pesetas.

Lo cual que no deben ser pocas, cuando la celebrísima Dirección de la Deuda condenó al *distratido* noble al pago 36 000.000 millones de pesetas como indemnización, por contrabandista y defraudador. ¿No tiene el diccionario de la lengua otro calificativo más apropiado que aplicar á los actos cometidos por el *azulado* caballero?

¿Será de importancia el... digo la... defraudación, cuando semejante multa se impone?

Porque ya sabemos como se hacen esos *negocios*. Tanto para Fulanito, cuanto para Mengano, etc.

Y el que era ministro de Hacienda, en la época en que se incoó el expediente, Sr. Osma, que será todo lo *hacendoso* que se quiera pero de *hacendista* ha desmorisado que no tiene ni un pelo, también parece que llevaba *manos pueras* en el asunto.

Porque no se comprende otra cosa en el hecho de derogar una ley para salvar á un *caballero* industrial.

¿Quién sería el inventor de aquél refrán de;

«Allá van leyes

do quieren reyes?

Y el marqués (dale con los marqueses) de Casa-laiglesia, se siente *chulo*, pues en pleno Congreso amenazó á los periodistas con el bastón.

Es natural. Tiene que defender á esa *nobleza* de que forma parte.

¡*Avemaría*, cuanto fango!..

Ese asunto está más obscuro y sucio que el barrio de los Llanos y otras calles de Santa Cruz.

Mantengámonos á la expectativa, estaca en ristre.



El otro día leímos en nuestro estimado colega *El Progreso*, que las cortinas que *adornan* las puertas del vestibulo del Teatro, no conocían la limpieza, ni de oídas.

Pero como estos periodistas son tan *embusteros*, quisimos convencernos por nuestros propios ojos de lo que había sobre el particular.

Y, efectivamente, los susodichos cortinones parecen antiquísimos recuerdos de pasadas edades, ó prendas del madrileño *Rastro*.

En uno de ellos, cuya capa de polvo tiene ó tenía cerca de un milímetro, *esculpimos* con el dedo nuestro feo y humilde nombre.

En cuanto al techo, y frente donde está colocado el reloj, estamos seguros de que no se han limpiado desde que Nelson tuvo á bien visitarnos.

¿No hay modo de remediar eso?

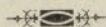


Y ya que de limpieza hablamos, suponemos que alguno de nuestros lectores haya visitado la Biblioteca Municipal.

¿Opinará con un amigo nuestro, que nos ha comunicado la noticia que aquélla también se encuentra ayuno de tan bello elemento?

Lo cual prueba que aquí hace falta mucha escoba y mucho plumero.

Sobre todo escobas, como es lógico, para barrer... gandules



El día r.º se promovió una cuestión, por fortuna sin consecuencias, en el barrio de Los Llanos.

Y no tuvo consecuencias, gracias á la intervención de algunos vecinos.

CANTARES

Corro siempre, sin desmayo,
tras una ilusión querida;
que así, corriendo y soñando,
todos pasamos la vida.

Pobre arbusto que agonizas
á los embates del viento...
Con tus hojas simboliza
ilusiones, tiempos muertos...

Un cantor, de las mujeres
las bondades ponderaba,
y un demente contestóle:
«No te arriendo la ganancia.»

Quiero ver el cielo triste
y al árbol presa del viento,
pues así ellos me acompañan
en mi pena y sufrimiento.

Por olvidar á una ingrata

A las 8 y media en punto de la noche del mismo día, presenciábamos otra en el Puente del Cabo, también sin consecuencias, por haber cortado la quimera algunos amigos de los contendientes.

En ambas recordamos aquel verso de una zarzuelilla, que dice:

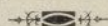
Pero esos guardias

para que son.

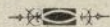
Es sabido que esas *autoridades*, no aparecen en ninguna parte cuando hacen falta, pero particularmente en los días en que el vino embrutece la inteligencia, parece que se esconden.

Y para eso no se les paga.

¡*Vamos al decir!*...



Allá por ese fielato
llamado de «Los Melones»,
nos han dicho que á montones
entran muchos carromatos
cargados de contrabando.
En la opinión abundando
de que hay muchos matuteros
de levita y de sombrero
que *con queso* la están dando,
tan solo nos queda una
cosa por averiguar.
¿No hay por ahí un concejal
que nos saque de esta duda?
¿Acaso algún periodista,
de esos que tienen *gran vista*,
nos pudiera revelar
quien es ese matutero
de tan poca dignidad?



¿Quién será un caba.. caba... caballerete, que viendo una de las caricaturas que publicamos en nuestro número anterior, dijo: «Me alegraría meter á esa gente en la cárcel.»

No sabemos porque esa inquina contra nosotros, pero tenga la seguridad el aludido.. señor, de que le estamos agradecidos y vivimos alerta.

Conque, ojo, *estimado amigo*.

he viajado sin cesar...

Pero en vano: su recuerdo,
vino conmigo á viajar.

¡Qué dulces y he las noches
son las que alumbró la luna,
las que adornan las estrellas
y perfuma la Naturál...

M. R.

TEATRO

Vientos de Fronda parecen haber disipado los deletéreos miasmas que reinaban en el escenario de nuestro coliseo.

La atmósfera se ha purificado, el teatro *chico*, el bastardo engendro, ha huido ante el grande, ante el sublime género que ilustra y deleita, ante el legítimo hijo del genio.

Felicitémonos.



Merced al poco espacio de que disponemos, seremos breves, pero expresivos, en la reseña de las obras que se están representando en nuestro Teatro.

El día del debut de la compañía, fué puesta en escena la célebre comedia de Capús, *La Castellana*, interpretada como era de esperar, dada la fama de que viene precedidos los artistas que tenemos ocasión de aplaudir todas las noches, distinguiéndose en el desempeño de dicha comedia, muy particularmente, la Sra. Mesa, y el inimitable en su naturalidad, Sr. Morano, cuyo relato honra hoy nuestras columnas, gracias á la exquisita amabilidad de aquél artista. Los demás cumplieron como buenos.

En *El Alcalde de Zalamea*, reverdecieron los 'aureles—si pudiera tenerlos marchitos—de aquel genio inmortal que se llamó Calderón de la Barca (descubrámonos), y reconocimos en *Pedro Crespo*,

al veterano actor cuya vida ha sido una no interrumpida serie de triunfos: á Donato Jimenez. La señora Mesa cumplió con su deber. En cambio nos pareció encontrar un poco frío al Sr. Sánchez; quizá sea falsa esa apreciación nuestra!

Muy bien los restantes, y especialmente la señora Cano, y los Sres. Porredón, Ca'vera y Florit en *Praviana*.

A algún compañero nuestro ha dicho que ¡*El Deshonor!*! e parecía un tanto exagerado; quizá no se equivoque, pero á nosotros nos parece una página arrancada á la vida real, pero cuyo final no corresponde á las esperanzas que hace concebir. En cuanto al desempeño de la obra, si antes creíamos que el Sr. Morano era un actor de primer orden, vista su labor del domingo, afirmamos que es un gran artista, que siente y convive con el personaje que representa, pues no creemos que nadie le supere en dar á conocer los sentimientos de que Gerolamo Roveta quiso revestir á *Carlos Moretti*.

Con mucha verdad, no escénica, sino mundana, juzgamos interpretados los papeles de *Elisa* y *Sra. Fornaris*, apesar de que éste último no se presta á figurar, y 'o mismo decimos de Sr. Porredón en el de *Orlando Orlandi*. Los demás artistas, sacaron el partido posible de los personajes que representaban.

El Gran Galeoto, fué otro triunfo para sus intérpretes, y estamos casi seguros de que si Echegaray hubiese visto la otra noche su obra en nuestro teatro, habría quedado plenamente satisfecho.

La Tosca, apesar de pertenecer á un género casi pasado de moda,—aunque siempre es nuevo lo bueno á las mil maravillas.

¡Como qué cerca de nosotros había una señora vertiendo lagrimas como nueces, y parece que el propósito de Sardou al escribir su tragedia, era convertir el teatro en un valle de lágrimas.

La bonita comedia *La doncella de mi mujer*, causó las delicias del público tanto por sus bellísimas condiciones literarias, como por la magistral interpretación que obtuvo.

De *Tocino del Cielo*, no hablemos.

Aquello es demasiado *pringoso*, y empalagoso.

He ahí un pareado que no estará bien hechopero que es verdadero.

Resúmen: Gran repertorio, inmejorables artistas, entradas soberbias, público sensato, poca vigilia, pues ya todas las localidades parecen *gallineros* incuso la entrada á butacas, en donde se co'oca todo aquél á quien le p ace, y muy sucio el Teatro.

Nuestra enhorabuena á los artistas y á la empresa, nuestros plácemes al pueblo de Santa Cruz, que tras larga abstinencia paladea sazoados frutos, y las más expresiva gracias á los que nos han favorecido con su invitación para estas representaciones.

(VÁSE.)



D. Francisco Morano.

RÁPIDA

EN EL PASEO

A mi amigo Francisco Martínez Viera.

Las hermosa y despejada plaza, era patrullada por una multitud de pequeñuelos que corrían en diversas direcciones dando rienda suelta á sus infantiles juegos.

De improviso los pequeños cesan de correr, todos se aglomeran en compacto grupo, y formados militarmente recorren la plaza marchando al compás de un bonito pasodoble que magistralmente entona la banda. ¡Qué alegres iban!

Empezaba la música.

El bello sexo, cual grupo de inocentes palomas que cruzan el espacio, acudían al paseo, envueltas

en vaporosos trajes de espléndidos crespones, de risueñas gasas...

¡Cuán divinas estaban!

A los pocos momentos la plaza casi podía decirse que era insuficiente para contener aquel formidable ejército de encantadoras jóvenes: éstas revoloteaban entre la muchedumbre como las mariposas entre las flores: flores también parecían ellas; las había de color encendido como los rojos claveles, blancas como las gardenias, hermosas como camelias, candidas como capullos de rosas...

¡Qué ramillete más encantador podía formarse con ellas.

¡Qué embriagador perfume exhalarían!

Los jóvenes dirigían frases amorosas á las bellas, frases amorosas que estas recibían con agradecimiento, con cariño, con amor.

Nuevamente la banda deja oír sus acordes; los armoniosos trinos de un vals llenan el aire.

¡Oh que vals!

La música parecía que era cómplice de los secretos de todos aquellos amantes; cada nota del vals se introducía en el corazón de éstos, arrancándoles, con sus alegres sonidos, las palabras más ardientes que el amor encierra.

— ¡Te amo con frenesí! ¡Por tí me muero!

Terminado el vals viene la polka. Esta música ligera, pertenece á las tiernas doncellas, á las más jóvenes, á las pequeñas tórtolas; los sonidos de la polka son vivos, son diestros, las notas muy deprisa corren una tras la otra, como corren los pollos tras las ninfas.

Segundo de la polka, los músicos arrancan á los instrumentos los sonidos de una danza, sonidos lánguidos, tristes al par que alegres. Es la música más placentera para el amor, sus notas son delicadas, por eso cuando la oyen, los amantes suspiran.

¡Sienten nostalgia del amor!...

La danza es su apogeo, los amantes parecen sentirse conmovidos, no hay acordes más dulces, ellos hablan á intervalos, cada palabra es un mundo de delicias, un juramento de promesas.

En el reloj de la parroquia suenan las diez. Es la hora en que se disuelven los brillantes grupos terminando el paseo. ¡Soberbia noche! La banda despide aquella juventud con un paso doble, los amantes se dirigen las últimas frases de cariño, el último emblema del amor.

¡Adiós, hasta mañana!

La hermosa y despejada plaza esta desierta, nada se oye, solo se percibe el eco del amor entrelazado con los acordes dulces, sonolientos, moribundos, de la música...

PEDRO LADEVEZE DÍAZ

ARTISTA PRECOZ

La noche del lunes último tuvimos el gusto de asistir á un concierto que, en obsequio de sus amistades, dió en su modesta morada el joven y ya aventajado pianista Santiago Sabina, en unión del aplaudido violinista valenciano, D. Pascual Clófen, que accidentalmente se encuentra entre nosotros, después de haber recorrido con gran éxito las principales capitales de Europa, recibiendo en todas ellas merecidos aplausos.

Es indudable que la labor del imberbe joven Santiago Sabina — ¡pues apenas cuenta 13 años de edad! — se inspira en la espontánea vocación que tiene por la música, prefiriendo su gusto artístico el piano, donde verdaderamente se revela ya como un consumado pianista de genio. Así pudimos apreciarlo en las obras por él ejecutadas. *Campagne, Caballería rusticana, Preludio del Anillo de Hierro, La Bohemia, Serenata morisca, Adiós á la Alhambra, Juramento, Marina*, y otras del repertorio antiguo y moderno, encontraron en el aventajado joven fiel intérprete, recibiendo éste por ello, lisonjeros plácemes de profesores, — que fueron á escucharle de intento — por la precisión, limpieza y seguridad en la ejecución de las citadas obras.

Bien pudiera nuestro Ayuntamiento ayudar á este artista en miniatura, costeándole, aunque sea modestamente, sus estudios en un Conservatorio ó

Academia, á fin de que en día no lejano contara éste su pueblo — tan abandonado para con sus naturales — con una verdadera gloria del arte musical.

Reciban el simpático pianista Sabina y el profesor Sr. Clófen, la enhorabuena más entusiasta que le envía uno de sus más humildes admiradores y aficionado

M. S. S.

Santa Cruz, 3 Enero 1906.

DE SOCIEDADES

Nuestra juventud está de enhorabuena

Y nosotros metidos en un berengenal.

¡Por donde empezamos á dar cuenta de las muchas y variadas distracciones á que hemos sido cortesmente invitados, — invitaciones que agradecemos, — con que algunas sociedades locales han celebrado Pascuas y Año Nuevo?

Empecemos por orden de fechas, y saldremos del atolladero.

El baile del *Ateneo*, animado, brillante y alegre.

La velada del día 28 en el *Círculo de Amistad*, soberbia; y magnífico, superior á todo encomio, el baile del 31.

Las veladas que viene celebrando la *Filarmonía*, aunque no muy concurridas, pues como es lógico, el teatro Principal resta muchos asistentes á aquellas, no por eso dejan de satisfacer á los concurrentes.

Nuestros plácemes más sinceros á las Juntas Directivas de aquellas Sociedades, por sus brillantes iniciativas y nuestras más repetidas gracias.

Hemos sido atentamente invitados por su dignísimo Presidente D. Angel de Villa, al *The dancing* que ha organizado el entusiasta *Club Tinerfeño*, en obsequio de los Jefes, Oficiales y Guardias marinas del buque de guerra español *Nautilus*, cuya fiesta se efectuará la tarde del 6 del actual.

También nos ha honrado con expresiva invitación, para la reunión celebrada el jueves en el *Casino principal*, el Sr. Presidente de aquél Centro. Gracias mil, por ambas invitaciones.

Suscripción iniciada por la *Federación Tipográfica*, con objeto de socorrer á una infeliz viuda.

	Pesetas
Uno que no ha leído nada.	0'25
Un litógrafo	0'25
Un compañero	0'25
Uno de tantos	0'25
T. H.	0'50
Meñistófeles	0'75
Total.	2'20

Correspondencia particular de „El Moscardón“

SR D. C. Z — Las Palmas — Vivimos pendientes de sus labios. ¿Cuándo escribirá? ¿Nos ha olvidado? Tenemos extendidos los recibos del mes pasado.



En esta composición
 se llaman el Maestro
 ha tocado ya el violón
 acompañando a los Estros

a. d.

Orfeo en busca de los
REYES

Orfeo

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

15 palabras, 0'50 céntimos.

Cada palabra más, 0'05.

Disponible

50 céntimos inserción.

DISPONIBLE

50 céntimos inserción.

SUSCRÍBASE USTED

No deje Vd. de suscribirse á EL MOSCARDÓN, donde encontrará reunido lo bufo y lo serio, la amenidad y el buen gusto, y envíe el adjunto boletín, después de llenarlo, á los

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

Imprenta Isleña, calle de Valentín Sanz núm. 8; y Redacción de este periódico, San Francisco, 54, accesoria.—Santa Cruz de Tenerife.—En Las Palmas: Librería Española, Obispo Codina, 5.—En la Palma: Imprenta del *Diario de Avisos*.

EL MOSCARDÓN

Boletín de suscripción

D.

domiciliado en la calle de

se suscribe por

meses al semanario EL MOS-

CARDÓN.

Nota. es suscriptor al *Diario de Tenerife*

IMPRENTA ISLEÑA

Calle de Valentín Sanz, 8.—Santa Cruz de Tenerife